

Reflejos

Revista del Departamento de Estudios Españoles y Latinoamericanos.

Facultad de Humanidades, Universidad Hebrea de Jerusalén

Número 4, Diciembre 1995

Conceptos: Retóricas y tiempos

Raúl Augusto Hernández

pp. 69-86

Conceptos: Retóricas y tiempos

Raúl Augusto Hernández

1) Distancia entre la teoría y el método.

Metáforas o datos, son los términos de un viejo dilema. Es un dilema metodológico: las teorías de la sociedad deben construirse subordinando la experiencia cotidiana al dictado de imágenes de las cosas que cada uno guarda, o, por regla contraria, deben construirse subordinando las imágenes de las cosas a la experiencia con los hechos. Es dilema de la inteligencia; crucial en las decisiones políticas. En la construcción del pensamiento social, la disputa entre **significación** y **refutación** es aún controversia no resuelta.

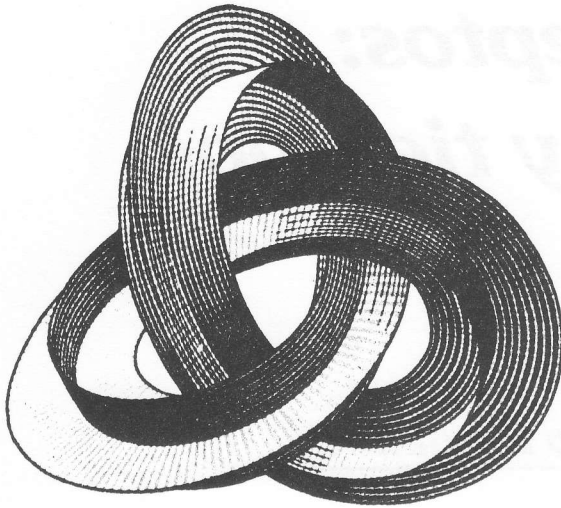
No se usa el vocablo metáfora en su significado estricto. Las metáforas son traslaciones del sentido recto de las voces a otro figurado (i.e., **una figura se transfiere desde un objeto que ordinariamente designa a otro distinto para darle, por analogía, inteligibilidad o familiaridad**).¹ La construcción de conceptos sociales, es también una operación traslativa: la imagen del mundo social se construye por analogía con otros mundos.

La religión, cual principio supremo de la vida, trasladó jerarquías al orden de las cosas, al orden

de la vida. El camino hacia la redención humana encontraría su forma y realidad, trasladándose al pensamiento social. La noción de orden natural, o de mandato divino, propuso, o impuso, el traslado de ese orden a la vida cotidiana como necesario rector de la organización social.² La llegada del Mesías fue la gran promesa; imaginarla posible asignó a la historia un sentido ascendente. No se abrió, empero, una vía única de ascenso, los caminos se bifurcaron.

Con el desarrollo de las ciencias, el Mesías se seculariza. La redención se encontraría siguiendo el camino de las ciencias ("especialmente Comte, Durkheim, Spencer, Mead y Schutz")³ o de las grandes revoluciones (Marx).⁴ Las nuevas ideas sobre la naturaleza de la vida daban indicaciones de nuevos órdenes. El recto significado biológico de organismo fue también trasladado al de sociedad: la sociedad humana podía ser vista como un organismo que se diferencia y evoluciona progresivamente, pero también como un organismo que nace, crece y muere. Las nociones de fuerzas en el espacio, y convergencia en una situación de equilibrio, se tradujeron en ima-

Argentina (Tucumán), 1930. Profesor en universidades de Argentina y en Suiza. Investigador de vasta experiencia; analista crítico del pensamiento social. Su obra fue publicada en revistas y libros. Fue Profesor de la Cátedra San Martín, en la Universidad Hebrea de Jerusalén, en 1990 y 1991. Fue además miembro del Instituto Truman Para el Avance de la Paz, en la misma universidad, desde 1991 hasta 1994. Desde 1994 es director del Centro de Investigaciones Sociológicas de la Universidad de Tucumán, y, desde 1995, director de la Escuela de Posgrado para Estudios Avanzados en Sociología Aplicada, en la misma universidad. Su trabajo actual como investigador se concentra en el desarrollo de métodos lógicos y algebraicos para la investigación, para la construcción teórica en sociología, y para la compilación de las proposiciones teóricas.



gen de fuerzas sociales que buscan y encuentran necesariamente el remedio de sus discordias internas.⁵

Si la idea de sociedad se modela como producto de una operación traslativa, la idea de sociedad será subordinada, nunca idea original. Merced a una operación traslativa fue posible definir normas y dar razones a las cosas. En el mundo actual, un discurso científico social puede facilitar la creación de nuevas imágenes sobre las cosas, por la observación de los hechos, y dar así más riqueza al habla. La noción de sociedad sería entonces una noción original.

2) El ámbito retórico. En la construcción del pensamiento social, para dar más fiabilidad al traslado de imágenes, al orden de las cosas, supo buscarse alguna correspondencia estadística con los hechos. Esta búsqueda dejó deudas impagas.⁶ Y cuando las deudas no se pagan, con palabras se procura arreglar la falta de metal a la vista. De ahí que tanta importancia asumió la retórica.⁷ No fue por otra inspiración que el discurso social y político mostró más intenciones persuasivas (entusiasmo por las retóricas de la **significación**) que convincentes aptitudes demostrativas (o vocación por la aplicación de métodos de **refutación**).

Si la sociedad era no más que una idea subordinada, la estadística, como ciencia descriptiva, no lo sería menos. Nada justificaba esperar lo contrario. La información compilada en estadísticas importó menos que las metáforas; más importó la construcción de argumentos autorrefle-

xivos; fue cuando más cundió el escepticismo metodológico; o cuando más el oscurantismo se convirtió en buen negocio. Problema grande, pues, el de la debilidad de los vínculos que podrían integrar reflexión sociológica e investigación. En la ciencia social que conocemos, tan débiles son estos nexos como mudas parecen mostrarse las ecuaciones de un modelo matemático. Para la mayoría de los analistas, estos modelos, cual fruta seca, parecen no contener jugo retórico.

A fuer de buen consejo metodológico, diré que tres universos de problemas debe manipular el constructor de ideas en su trabajo: (i) las palabras envueltas en el habla que les da significado y ambiente; (ii) las estructuras de sintaxis, gramatical, lógica o estadística, que organizan a estas palabras, y que permiten describir redes de unión de las partículas verbales y de las sentencias formadas por éstas;⁸ (iii) el espacio multidimensional de referencia dentro del cual se proyectan los discursos, o las redes que le dan estructura y significado. Por este camino se define un eficiente procedimiento para la organización del trabajo de construcción de teoría; es una cadena de ida y vuelta, compuesta por dos movimientos traslativos: la traslación figurativa (de las ideas a las cosas) y la traslación pragmática (de las cosas a las ideas).⁹ En esta ida y vuelta, para el método positivo, tres lenguajes, distintos pero correspondientes, se involucran necesariamente:

traslación figurativa →

Lenguaje: (ordinario - lógico - estadístico)

← traslación pragmática

Lenguaje ordinario, lógica y estadística, portadores por excelencia de información, son tres fuentes con las que el científico construye su habla, cuando ésta, como remarca Popper (1977, p. 28), está liberada de **verbalismo**, como es el caso de las ciencias naturales. Ni la lógica ni la estadística se ofrecen como lenguas capaces de independizarse del lenguaje común; que será siempre servidor necesario.¹⁰ El discurso sociológico no podría tener por única materia a la lógica y a la estadística: sus nociones primeras son de sentido común (son de impreciso contorno). Los tres eslabones de esta secuencia definen el paso de ida y vuelta a través de tres ámbitos retóricos. En este paso, las lenguas cambian, o

se yuxtaponen, aunque sin adular el contenido.¹¹

Lo que se critica en el hacer ordinario de las ciencias sociales, es la prioridad asignada a la traslación figurativa, cuando se pretende subordinar los mundos 1 y 2, de Gottlob Frege, al mundo 3, o el mundo de los enunciados.¹² El ir de un ambiente a otro sería un modo ejemplar de anexar información a la teoría y teoría a la información; sería unir reflexión e investigación. Por esta vía, se pondría a disposición una nueva regla de procedimiento para la construcción de nuevas figuras, y, seguramente, de nuevas metáforas. Lo que se describe es la arquitectura de la imaginación sociológica; son los ámbitos de la construcción mental.

Un concepto que así se enunciara, sería una construcción en la que se distinguirían: (i) una colección de palabras; (ii) una estructura lógica que da sentido a esas palabras y (iii) un espacio multidimensional de proyección de los contenidos. En la construcción de conceptos se tiene, en un extremo, un conjunto de observaciones que las palabras recogen y, en el otro, una proposición formal que da significado a las palabras. Esta distinción vale tanto para el análisis de los que Alfred Schutz denominaba conceptos de primer grado, cuanto para aquellos otros que denominaba de segundo grado (Schutz 1977). Los primeros corresponden al discurso de sentido común, o **pequeño discurso**, y los segundos al **discurso erudito**.¹³

Un trabajo restringido al primer eslabón, limitado al campo de la lengua y del habla, reduce el trabajo crítico en sociología a una simple discusión de metáforas, a las trampas del verbalismo.¹⁴ Discutir no es investigar, y vencer en la controversia no es probar una hipótesis. Si el ámbito de trabajo, por el contrario, se restringe al campo puramente estadístico, se pierden de vista los contenidos del habla; se hablará entonces de variables y no de significados.¹⁵ Metodología no es teoría. Un trabajo restringido al ámbito lógico puede ser útil, versará sobre "armazones cognoscitivos", necesarios para la teoría, pero eso solamente nunca será teoría.¹⁶

Unir investigación y reflexión teórica, exige vincular los tres eslabones. Con ello, el análisis crítico en sociología evita caer en pura discusión de metáforas. La investigación rescata al investigador de la pura paráfrasis, de la erudición que desemboca en petulancia. También, en el lado

opuesto, se rescata al hacer sociológico del insulso purismo metodológico.

Las palabras son materia prima en investigación y en construcción teórica.¹⁷ Si grande es el sostén de la teoría en el lenguaje, los modelos estadísticos que se construyan cumplirán con dos requisitos: (i) mantener el vínculo entre palabra y variable y (ii) descubrir y describir estructuras sintácticas contenidas en las enunciaciones del pequeño discurso.¹⁸ Serán éstas bases válidas de correspondencia entre el pequeño discurso y el discurso erudito del sociólogo.

3) Palabras y metáforas en el discurso sociológico. Las ciencias sociales tienen a la palabra como principal materia prima; recogen palabras de la lengua; pero también las recogen del habla. Las palabras se recogen de la observación; pero también de documentos. Con ellas el investigador trabaja y elabora proposiciones gramaticales, lógicas o estadísticas. Dice esto que dos repertorios de conceptos tendría en sus manos el investigador. El primero, de sentido común, y es el repertorio de conceptos del pequeño discurso. El segundo es el repertorio de conceptos elaborados, o conceptos científicos, que daría cuenta de los primeros; y forman parte del discurso erudito.

Esta bien enunciada diferencia, empero, no dice que (i) voces eruditas no hayan tenido origen en voces vulgares (la mayoría de las veces) y (ii) que voces eruditas no sean convertibles en voces vulgares (algunas veces).¹⁹ La conversión de voz erudita a voz vulgar, aunque posible, no es evidente en las ciencias naturales. El concepto discreto de *quanta* no es parte de la acción social ordinaria de las personas, ni de los físicos siquiera; en cambio, los conceptos sociológicos no son más que ordenadores verbales de experiencias perfectamente comprensibles por el sentido común; por ejemplo, el concepto de anomia, tan incorporado al lenguaje común, que nada extraño ni nuevo cuenta, ni encierra misterio que impida una veraz comprensión. De anomia habló el tango argentino.

Los conceptos de uso del sociólogo, entonces, no son conceptos que hubieren alcanzado perfecta independencia del sentido común; son traducibles e incorporables al pequeño discurso. Dar cuenta con palabras del concepto de *quanta*, y sin mezquinarle información, reclamaría un largo discurso, por demás innecesario. Las diferencias entre concepto de acción social y concepto

de ciencia social son simplemente retóricas, en conclusión. Si son retóricas, y no más que ello, la construcción teórica no puede limitarse a la traslación figurativa, de ideas a las cosas. Los significados de las palabras se tornan míseros si nos alejamos de hechos que los contrasten y refuten. El concepto erudito, siempre, será concepto subordinado al concepto que el pequeño discurso recoge de la existencia.

Las palabras del lenguaje común y las del lenguaje erudito, a pesar de la autoridad que este último inviste, y que haría pensar que las voces del primero deben someterse a las voces del segundo, han mostrado no despreciables diferencias en la delimitación de los significados. Las palabras del lenguaje erudito, cuando nominalizan conceptos, han pretendido adquirir precisión en sus definiciones.²⁰ La pretendida precisión surge de una necesidad taxonómica (pero por ardores polémicos, también): hacer posible la separación de los objetos entre aquellos que quedan cubiertos por el concepto, y los otros que es necesario dejar fuera. Las palabras del lenguaje erudito dan claro ejemplo de definición de conceptos aplicando el concepto de conjunto, por ejemplo, cuando los nuevos liberales exigen compromisos mentales con la economía de mercado, sin dejar el mínimo espacio para la acción del estado; o, desde la vereda opuesta, cuando por los años 20 se definía al "socialismo revolucionario" a diferencia del "socialismo amarillo". Las figuras del derecho penal (que separa las conductas que niegan la norma de aquellas que la afirman), pretenderían dar un ejemplo preciso de definición por conjuntos.²¹

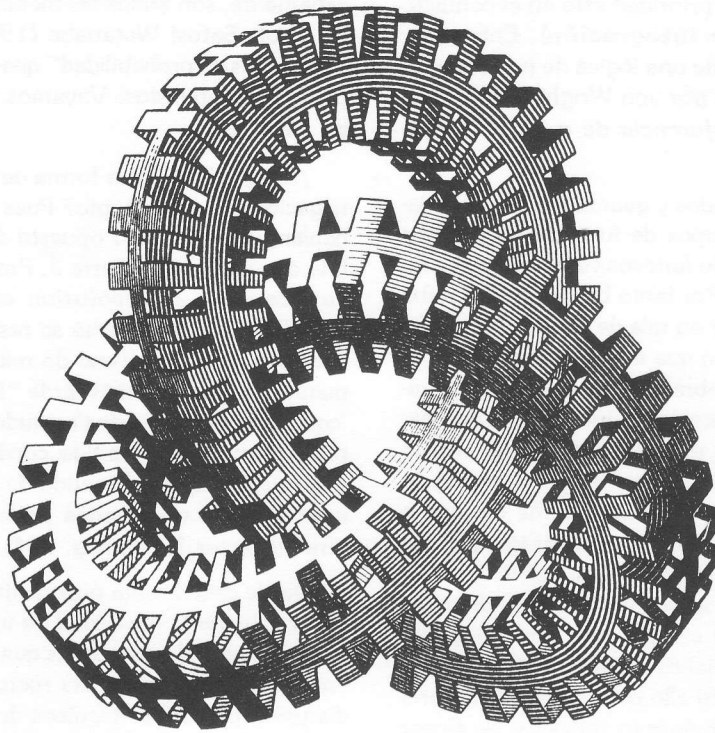
La definición por conjuntos, legitimada en su práctica por el operacionalismo metodológico, heredero del positivismo, sirvió para acentuar distancias entre conceptos definidos como opuestos; para acentuar antagonismos, por obvia razón. Fueron estos antagonismos los focos de controversias teóricas, o metafóricas, también políticas, o verbalistas, los que casi totalizan el hacer sociológico en este siglo. Testimonio de sobresalientes como innecesarias exclusiones: (I) función *versus* cambio (capitalismo *versus* socialismo) y (II) integración *versus* conflicto (funcionalismo estructural *versus* materialismo dialéctico).

El concepto de función es una rediviva figura de las metáforas biológicas de Herbert Spencer.²² Función es interdependencia de partes que componen un todo; y el todo es el sistema social.²³ La interdependencia guarda el orden de

una legalidad perfectamente observable y estable en el tiempo. Cambio, por el contrario, es ruptura de esa legalidad total. Las funciones se integran y realizan en estructuras; y son también estables por propia necesidad existencial. Ello hace posible la actividad de un conjunto social orientado al logro de metas relativamente consentidas. Conflicto es negación de partes integradas, es ruptura del acuerdo de metas. Para el funcionalismo estructural, la dupla **<función, integración>** era prioritaria en sus construcciones teóricas; para la concepción dialéctica marxista, palabras prioritarias fueron **<cambio y conflicto>**. Tales, y no otras, eran dimensiones cruciales de controversia. Funcionalistas y dialécticos se desangraban en los tablados académicos; hasta hoy.

Muy ajenos al interés de caer en un debate retórico sobre la utilidad de algunas metáforas, debemos concentrarnos en preocupaciones metodológicas. Procuremos dar respuesta certera a preguntas muy ingenuas. ¿Sería posible hablar de sociología renunciando a la utilidad del concepto de **función**, o sin el uso del vocablo **cambio**? Así también, se pregunta ¿es posible hablar de integración sin hablar de **conflicto**? Y, por extensión, ¿será posible hablar de una teoría estructural funcional que se despreocupe del problema del cambio?, o ¿una teoría dialéctica podrá despreocuparse de los vínculos funcionales entre entidades observables en un sistema social? Una pregunta más cabe: ¿es posible hablar de sociedad sin utilizar esta batería de conceptos? ¿es posible borrar del diccionario las palabras función o cambio?

Estas preguntas son lícitas; por dos razones: (i) las referencias existenciales de los conceptos de las distintas teorías, por vía del lenguaje común, son traducibles al lenguaje erudito de otras teorías; (ii) todo concepto está necesariamente asociado a su negación, a su complemento y a su consecuente; esta asociación es natural al habla y cumple una función cognoscitiva, primaria y necesaria (Hernández 1991). Con estas razones, decimos que se insiste en la necesidad de poner en competencia distintas y opuestas teorías. Se propondrá, como regla metodológica, que las teorías necesitan comunicar, o proyectar, sus más preciados conceptos al cuadro de conceptos de las teorías antagónicas. Pobre sería la escena científica, sin teorías en competencia. ¿Por qué se propone esta regla metodológica (la que también asume un sentido institucional)? Se propone esta regla porque ella responde a natu-



rales antagonismos que son letra viva del pequeño discurso. Sin estos antagonismos, no sería posible construir imágenes sociales. El problema que se discute se traslada al plano cognoscitivo, y al lenguaje, por consecuencia.

El pequeño discurso, por ejemplo, contiene proposiciones que prescriben la integración social como valor (i.e., **la integración nacional, el consenso, la unidad de propósitos**); pero al mismo tiempo otras proposiciones prescriben el conflicto como necesidad y fuente de procesos sociales (i.e., **la santidad de los intereses populares, los necesarios conflictos generacionales, más otros**). Diríase, en el pequeño discurso los conceptos definen sus pares en conceptos antagónicos y complementarios. Por ejemplo, integración y conflicto, o competencia y concertación... Todos ellos traen a la mente la condición de ser conceptos opuestos, pero al mismo tiempo cognoscitivamente necesarios cuando ambos juegan papeles en un mismo discurso.

Por esta oposición de tesis, por tantas antinomias, que al decir de Proudhon "no se resuelven", la imagen de sociedad, de las cosas, gana en riqueza, y más..., se hace enunciable y posible. Una imagen de sociedad estrictamente con-

sistente, basada en la integración y la coherencia de sus partes, o, contrariamente, elaborada sobre la idea de irreconcilables antinomias, construida sobre un volcán de conflictos, serían, ambas, existencialmente agobiantes y analíticamente inútiles. Entre estos dos extremos, los conceptos se complementan: los contrarios buscan conciliación.

Las contradicciones del pequeño discurso son cotas que permiten ajustar las conductas entre los extremos integración y conflicto, o entre muchas otras contradicciones. A más del valor cognoscitivo, las contradicciones tienen un sentido normativo. Distinguen, respecto a un valor dominante, la medida del desvío tolerable para el valor alternativo. Si el habla guarda contradicciones expresables en la forma de vectores, reales y observables, ninguna teoría, pues, puede ignorarlas en sus predicaciones. Lo que es necesario para el habla, es igualmente necesario para la construcción de imágenes sociales. Y es materia de la que las teorías sociales deben dar cuenta asignando prioridades para la definición de factores causales. Para una teoría, la prioridad estará en los factores de integración (i.e., **integración > conflicto**),²⁴ para la otra teoría,

para la opuesta, la prioridad está en el conflicto (i.e., **conflicto > integración**). Entramos, pues, en el campo de una lógica de preferencias como la propuesta por von Wright (1963). Por ejemplo, *Pab*: preferencia de *a* y no de *b*, o de *a* sobre *b*.

Conceptos aislados y guardados con celo daban cuenta de tiempos de furia de las ciencias sociales. Tiempos de furiosos verbalismos. La furia llevó al hastío. Por tanto hastío, un día hubo necesidad de poner en tela de juicio a las modalidades tiránicas con que a veces las palabras se presentan. Las palabras del habla asumen significados muy singulares en la interioridad dogmática de las sectas; y tanto más singulares cuanto más las controversias exigen pagar el precio de mayores distancias mentales. No me opongo a la operacionalización de los conceptos, a la especificación de sus significados. Advierto, solamente, que ello puede ocurrir a riesgo de encerrar la teoría en el campo puro de la retórica, cuando no se desciende siquiera al análisis del pequeño discurso. Si ello ocurriera, hacer teoría se convertiría en acción autorreflexiva. No es por otro defecto que acuso a las puras controversias de metáforas. Acuso a la sociología por ser absolutamente incapaz de hablar de "hallazgos" y de compilar los hallazgos.²⁵ ¿Cuánto importa a los biólogos preguntar "...qué es la vida"?

4) El imperio de las palabras. Los conceptos sociales que en muchos discursos sociológicos han sido presentados como antagónicos, ¿constituyen antípodas irreconciliables entre sí? El discurso de sentido común, no el discurso erudito, normalmente habla de límites que parecen esfumarse cuando con un simple predicado se pretende describir y asignar categoría de concepto a un conjunto singular de hechos. ¿No es tiempo entonces de proceder por demarcaciones de grupos o de conjuntos? Cito a Popper (1977, p. 41): "... el concepto de concepto ... se ha desarrollado desde entonces en el de 'conjunto', y pocos dirían que es no-ambiguo o simple". La ambigüedad se presenta como huésped no invitado. ¿Dónde está, o bien, dónde radica, el hecho que mengua la posibilidad, así como la utilidad, de las perfectas demarcaciones?

Asumiendo el pensamiento de Lotfi Zadeh (McNeill y Freiburger, 1993), las demarcaciones de conceptos no constituyen barreras infranqueables. Para Zadeh, los conceptos, casi nece-

sariamente, son entidades mentales "borrosas". El Prof. Satoru Watanabe (1971) hablaba de "funciones de probabilidad" que permitirían unir predicados opuestos. Vayamos a la historia de las palabras.

¿Existe alguna otra forma de dar sentido a la negación de un concepto? Pues si por negación hablamos del término opuesto de una tesis, habría que recordar a Pierre J. Proudhon en *De la Justice dans la Révolution et dans l'Eglise* (1858): "la antinomia no se resuelve", dijo, insistiendo en un dualismo de relaciones complementarias. Un siglo más tarde "Niels Bohr llama 'complementarias' a dos actitudes si son a) complementarias en el sentido corriente y b) excluyentes entre sí, en el sentido de que cuanto más usamos de la una menos podemos usar de la otra" (Popper 1984, pág. 104).

Desde esta distinta perspectiva epistemológica, se plantea la necesidad de unir a la predicación el cuadro de conceptos que se asocian a un enunciado. Esta exigencia metodológica trae a discusión problemas técnicos de medición. Pregunta: ¿existen absolutos? ¿Existe un estado de pureza que permita trazar una clara línea de separación entre integración y conflicto? Mi pregunta va más allá: ¿no es acaso una ingenuidad definir integración y conflicto como entidades conceptuales discretas? Hablar de un concepto discreto puede ser no más que una fantasía; fantasía por hacer necesaria la demarcación de estados ideales de integración o de conflicto. Estos vocablos no son más que nominativos borrosos de dos estadios posibles de un sistema social. Integración y conflicto, a despecho de sus antagónicos significados, y de haber sido las banderas que en uno y otro extremo flamearon, son no más que dos momentos de una función de orden superior. Nada impide definir, como puntos extremos de una función, conceptos opuestos como **función** y **cambio**, o como **integración** y **conflicto**. Algebraicamente, integración y conflicto son conceptos proyectables como un mismo vector en el espacio.

La antinomias que no se resuelven, fuerzas que perduran sin que una aniquile a la otra, tal como Proudhon había afirmado, en oposición a la dialéctica de Marx, y lo que Bohr observa en el campo de la física, todo ello, como inesperados mundos retóricos, parece abrir puertas hacia una nueva epistemología política. Esta epistemología permite oscilar entre dos distintas y no por

acaso opuestas modalidades de definición: (I) **Definición por oposición**, la que se logra remarcando distancias entre un conjunto de bien definidos atributos de dos objetos opuestos. En este caso las diferencias observables se convierten en definiciones polares. Hablamos de una forma constructiva de definición. Es ésta la forma clásica de operacionalización propuesta por el positivismo. (II) **Definición por proximidad**, la que se logra acortando distancias conceptuales entre dos objetos opuestos. Esto significa: (i) hacer complementarias una tesis y una antítesis y (ii) crear un tercer concepto; pero sin que históricamente pierdan razón las dos definiciones primitivas.²⁶ También significa “deconstruir” conceptos construidos.²⁷

Grande es la necesidad de usar funciones de probabilidad que unan extremos antagónicos. Tan grande como imposible resultaría comprender el proceso de complementación de los conceptos que desde las últimas décadas invade la escena política. El concepto de Tercera Posición, enunciado por Juan Perón, es ejemplo claro de ello. Es producto de convertir en complementarios a los polos del antagonismo capitalismo versus socialismo.

5) Argentina: nuevas modalidades retóricas en la enunciación ideológica. El nacionalismo argentino, desde los años 20, en oposición a la controversia capitalismo versus socialismo, por entonces una definición por oposición, redujo distancias entre los extremos originalmente en pugna. Para ellos, más importó distinguir proximidades que distancias. Ambos tenían por cualidades su proyección internacionalista y no nacionalista; ambos regímenes sociales tenían en común ser materialistas, anticristianos y destructores de la moral y la familia. He ahí un claro ejemplo de definición por proximidad. Sin modificaciones retóricas, no hay cambios políticos; fue ley no enunciada por los años 40. El cambio retórico trasladó la disputa, cultural y política, desde la oposición capitalismo versus socialismo hacia una nueva arena definida por el enfrentamiento entre fuerzas nacionales y antinacionales, o entre fuerzas populares y fuerzas de la regresión. El cambio fue exitoso para el nacionalismo y para sus expresiones más amortiguadas; pérdida irrecuperable para la izquierda. Después de 1946, la izquierda andaba del brazo con la derecha; los contrarios se aproximaban

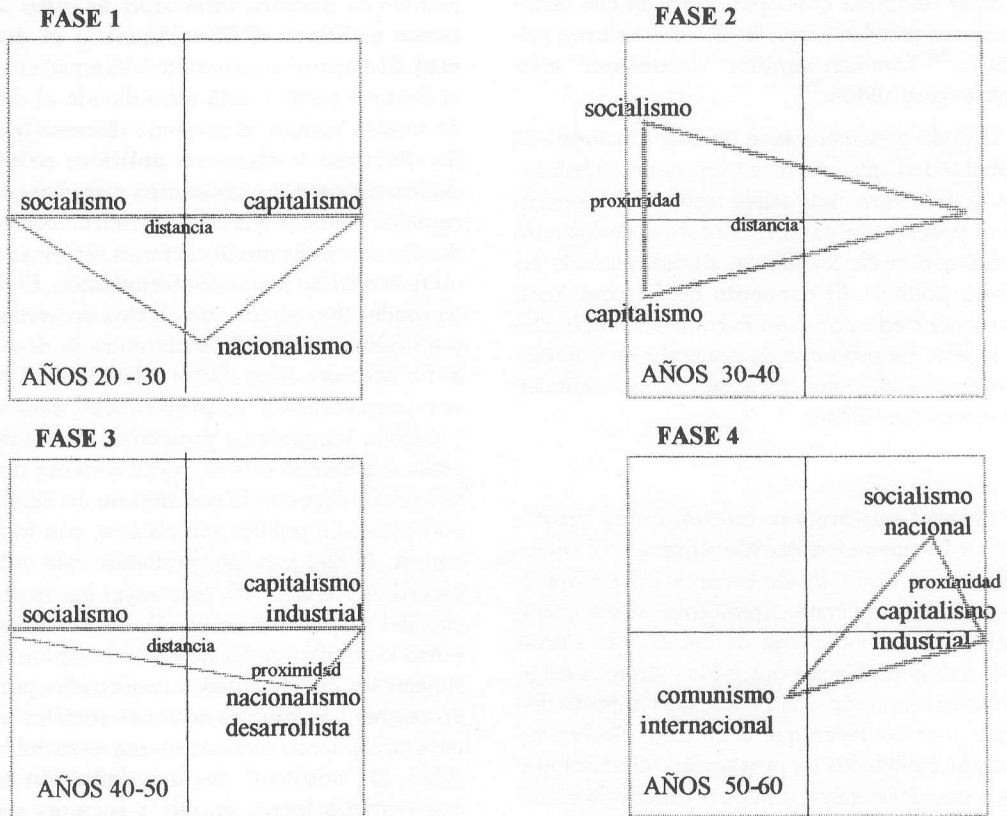
por compartidos fervores en las grandes causas populares. El título de Abelardo Ramos *Revolución y contrarrevolución en la Argentina* (1972) lo dice todo. Este cambio de fases, a la luz de la experiencia histórica, debe ser interpretado como un cambio de posición de las dimensiones de conceptos que organizan el espacio de proyección del discurso político. El cambio del espacio se acompaña con el paso del discurso predicativo al discurso interpretativo (Hernández 1993c). El discurso predicativo es aquel en el cual el discurso político está subordinado a sus fuentes de doctrina (**discurso erudito > discurso político: el liberalismo o el marxismo**). El discurso interpretativo es aquel en el cual el discurso político está subordinado al discurso de sentido común, al pequeño discurso (**pequeño discurso > discurso político: prioridad de los mitos y las creencias populares**). Los cambios políticos que sobrevienen en correspondencia con estas modificaciones retóricas darán un nuevo curso a los acontecimientos. El discurso predicativo separó los objetos en verdaderos y en falsos, marcó distancia entre lo deseado y lo no deseado; supo dividir a la sociedad en clases: propietarios y no propietarios, clases altas y pueblo, burgueses y proletarios. Cada uno de estos segmentos estaba perfectamente delineado: se definían con la sencillez de un álgebra de conjuntos. La política era clasista, con toda evidencia. El discurso interpretativo, que entra en escena en los años 40, hizo suyas las incoherencias del pequeño discurso. Fue un discurso que borró los límites de las definiciones; permitió disimular las contrariedades provocadas por tesis en pugna. Las propias acciones sociales que de ellos provinieron mostraron una esencial borrosidad. El “nosotros” fue una definición amplia que permitió incluir en ella a sectores sociales muy distintos entre sí. El significado espiritual del “nosotros” asumió expresión política en el movimiento. Dentro de él todo entraba; y lo que no pudo entrar se definía también con borrosidad bajo el denominativo de “contrera”,²⁸ una suerte de miembro de una secta de enemigos del pueblo en la que todos tenían cabida: propietarios y no propietarios, clases altas y pueblo, burgueses y proletarios. Ni amigos ni enemigos se distinguían por condición de clase.

La fase 1 y la fase 2, y la transición de la primera a la segunda, parecen mostrar que ninguno de los conceptos allí presentados pueden ser definidos sin apelar a sus contrarios o subcon-

trarios. En la fase 1 el socialismo se define por su distancia respecto del capitalismo, y viceversa. El nacionalismo en esta fase parece quedar sin definición; o al definirse puede tan sólo apelar a subcontrarios. En la fase 2, la definición del nacionalismo impone acortar distancias entre capitalismo y socialismo. De este modo su perfil de propuestas aparece con nitidez en la escena política.

De esta breve presentación de momentos históricos de la enunciación ideológica, algunas conclusiones surgen. (I) Si se toma como referencia las enunciaciones de socialismo y capitalismo de la fase 1, se dirá que las nuevas expresiones en las fases 3 y 4 son espurias; no responden a la lógica de sus predicados originales (i.e., "capitalismo nacional opuestos a los intereses de los países capitalistas cen-

Gráfico 1 - Las fases de la controversia política



Nuevas fases conoció la enunciación de ideas. Capitalismo y nacionalismo, como lo muestra la fase 3, se aproximaron con la propuesta de un capitalismo nacional (ejecutor de un programa de industrialización). En la fase 4, en la propuesta del socialismo nacional, los términos antagónicos parecen aproximarse como no era posible imaginar en los tiempos de la fase 1. La tarea constructiva del nuevo concepto hará necesario, empero, demarcar un territorio opuesto para el comunismo "internacional", tal como se rotularon todas las variantes socialistas.

trales"). No obstante ello, las nuevas enunciaciones de socialismo nacional y de capitalismo nacional, aceptadas sus incoherencias respecto de sus enunciaciones primeras, abren nuevos espacios de permisividad tanto retórica como práctica. Por estas anchas avenidas desfiló la multitud que acompañó al movimiento justicialista. (II) Los conceptos políticos no aparecen como proposiciones válidas para todo tiempo y lugar; los conceptos son organizaciones históricas de un cuadro de referencias existenciales. (III) Los conceptos, en sus significados históricos, se definen en un fluctuante mapa de distancias y proximidades. (IV) La tarea de construcción

teórica señala su prioridad en la definición nominal de una función capaz de dar cuenta de distintas fases de enunciación ideológica. El predicado de esta función, lo que ello describa, estará mas cerca de un nominalismo que de un esencialismo metodológico (Popper 1977, p. 28). El paso del tiempo no mostrará esencias inalteradas, sino distintas organizaciones de las partículas primitivas.

6) Tradicionalismo y modernidad. En algunos momentos del pensamiento social, los extremos tradicionalismo y modernidad parecían definir una vía única de cambio. Un nuevo orden de cosas parecía encarrilar los procesos culturales y políticos por una vía monótona y creciente, que conducía a un solo destino. Esta creencia fue sostenida por Gino Germani y Peter Heintz, no obstante que el primero hablara de "asincronías" y el segundo de "tensiones estructurales" (Ogburn 1937); pero ambos no eran más que mecanismos de ajustes; o disparadores homeostáticos que devolverían condiciones ideales de equilibrio.

El drama tradicionalismo versus modernidad, no es, empero, ajeno al juego de pasiones políticas de la sociedad. Son éstas dimensiones no ignorables para una teoría del cambio social; a despecho de su ingenua definición primera, como si ambos conceptos fueren no más que los extremos de un concepto unidimensional. El problema vuelve a ubicarse en las modalidades de definición de ambos extremos. Error inapelable fue su reducción a una métrica de orden (i.e., "la noción de *continuum*"). Cabe más hablar de un "semiorden".²⁹ El problema es de naturaleza metodológica. Será menester, entonces, buscar un espacio de conceptos dentro del cual se descubran las subáreas en las cuales se ubican los conceptos tradicionalismo y modernidad. Bien sabido es que todo discurso se elabora dentro de un espacio de conceptos.³⁰ Por ello, la descripción de los tipos de cambio requiere definir dimensiones de conceptos y un espacio de proyección. En el pequeño discurso se encuentran enunciaciones que bien valen para proyectar el espacio del discurso político.

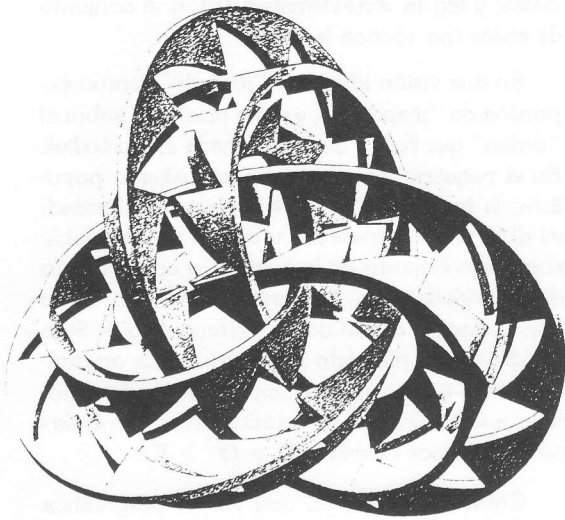
En el pequeño discurso, o discurso de sentido común, hay tres objetos de prioridades: (i) **lo dado (D)**, como expresión del mandato histórico de una identidad, o lo que es no renunciante herencia de la naturaleza adscripta; (ii) **el orden (O^R)**, o los vínculos observables que fijan los patrones de relación entre objetos sociales y no so-

ciales; y (iii) **la exterioridad (E)**, o el conjunto de cosas que rodean la vida.

En una visión idealista, "lo dado", como expresión de "mandato", asume prioridad sobre el "orden" que habrá de regir la vida en sociedad. En el pequeño discurso del nacionalismo populista, la tecnología fue vista como exterioridad; se diría una "extrañeza" u objeto no aceptable como fundamento de la cultura, o como objeto de prioridades (i.e., "el anticonsumismo como manifestación actual del franciscanismo"). Si la obediencia al mandato histórico indica orientación en el tiempo pasado, en una visión tradicionalista se tendrá que las prioridades existenciales se definen por el orden: **D > O^R > E**.

Contrariamente, en una visión pragmática será la "exterioridad", sus miserias o su prodigalidad, la que dará forma al "orden". Por esta definición desde la exterioridad, se busca forzar la naturaleza adscripta de las cosas. El secularismo, por ejemplo, creó distancias entre la naturaleza adscripta y la naturaleza adquirida, tal como si lo segundo fuera negación de lo primero, a modo de un impulso liberador (i.e., "el control de la natalidad", o "el afán de progreso económico"). Si la desobediencia al mandato histórico indica orientación en el tiempo futuro, en una visión modernista las prioridades existenciales se definen por el orden: **E > O^R > D**. Un segundo dilema, también un dilema de órdenes, que no pocas veces rechaza cualquier intento de complementación, es el dilema del poder; coloca en uno u otro extremo a débiles y poderosos. O domina el sentido de la insignificancia de cada uno frente a las calamidades, o frente a los demás, especialmente, o domina el sentido de significancia del individuo frente a su mundo exterior (Hernández, 1993a).

Tenemos ya en nuestras manos los componentes de conceptos necesarios para hablar de tradicionalismo y de modernismo: (i) **en el hacer**, dominio de la naturaleza, resumida como el impulso a la innovación tecnológica (**T**), o sumisión ante el mundo material (**~T**); (ii) **en el poder**, insignificancia, u obediencia al mandato histórico (**M**), o prevaricación (**~M**). Ambos componentes de conceptos, partículas, **M** y **T**, son perfectamente expresables como ordenes de conceptos de menor rango, o conceptos primitivos del discurso. De conceptos primitivos se derivan conceptos de segundo orden: (i) el par **<insignificancia, sumisión>** muestra cuales son las dos partículas básicas para

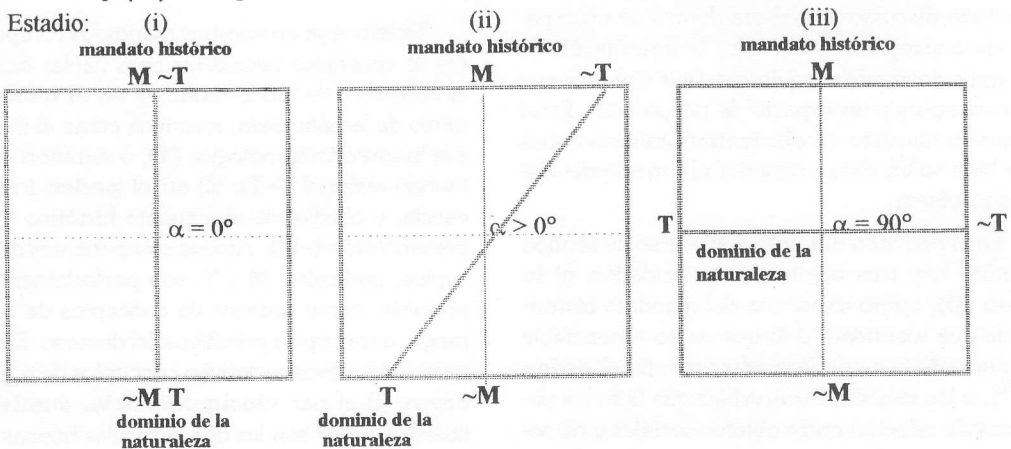


la definición del tradicionalismo; y en el otro extremo (ii) el par <significancia, dominio> presenta las dos partículas básicas para la definición del modernismo. Lo que preguntamos es si estas dos partículas guardan una relación estadística estable en el curso del tiempo. Si la relación es estable ello significará que puede asumir prioridad teórica el análisis del significado del concepto (i.e., "esencialismo metodológico") sobre posibles variaciones históricas de la sintaxis de las partículas que lo componen (i.e., "nominalismo metodológico") (Popper 1977, pp. 27-28). Si la prioridad recae sobre lo primero, las variaciones históricas de la sintaxis de

sus partículas serán despreciables, poco significativa sería la historia, al ser constante en el tiempo la antinomia $M \wedge \sim T$ versus $\sim M \wedge T$, significativa será el concepto, al vencer al paso del tiempo. Desde la otra perspectiva, la nominalista, si la antinomia no es históricamente constante, mayor interés despertará el análisis de la sintaxis de las partículas primitivas, cuyas modificaciones en el tiempo van abriendo la senda de nuevos significados. Una nueva posición de los vectores en el espacio es signo de agotamiento del dominio excluyente de la antinomia <tradicionalismo versus modernismo>; como así ocurrió.

En tiempos gozosos, los que siguen a la tempestad del discurso doloroso de los años 30 y principio de los 40, cuando el populismo nacionalista tomaba el poder, el mundo tecnológico se subordinaba a la letra plena de regocijo de una retórica ideológica que daba prioridad a la "justicia social" sobre los valores de la "libre empresa" (i.e., **justicia social > libre empresa**) (Luna, 1986). Si así fue, las prioridades de naturaleza, o mandato histórico, por un lado, y de tecnología, por el otro, serían antinomias representables como dos vectores contrapuestos, tal que la afirmación del uno es equivalente a la negación del otro: $M = \sim T$ (i.e., estadio i). Si el cambio se da, y un día amanece con nuevas y crecientes disposiciones por las cosas prácticas, la posición de los dos vectores tenderá a una cierta ortogonalidad; cuando ello ocurre, los dos vectores definen un plano; y este plano es el que permitirá representar el ámbito de disputa retórica (i.e., estadio

Gráfico 2 – Tres momentos sociales:
 (i) oposición entre mandato histórico y tecnología; (ii) transición y (iii) independencia entre mandato histórico y tecnología.

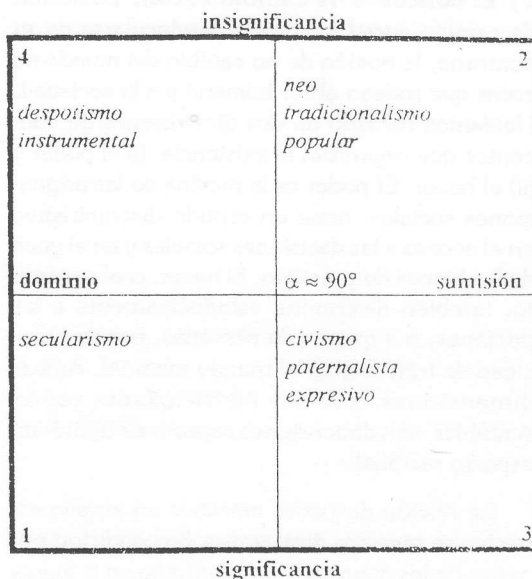


ii). **M** y **T** pasan a ser dos expresiones de "otro" concepto que no es ni **M** ni **T**, pero que se ubica en el espacio que se crea por la incipiente divergencia de ambos. Este espacio es un concepto de segundo orden definido por la intersección de los primitivos **M** y **T**. Cuando este espacio se crea, nada justifica identificarlo con sus componentes generatrices; aunque nunca se rompan lazos de parentesco original. El caso extremo es el de la absoluta independencia entre **M** y **T** (i.e., estadio iii). En este caso **M** y **T** parecen haber alcanzado ya independencia absoluta, o cuasi absoluta: los vectores **M** y **T** adquieren mayor aptitud taxonómica.

En el primer momento el espacio retórico era unidimensional, corrían los años 40; era el espacio de una disputa de tesis antagónicas; tiempos aquellos de las "polarizaciones políticas"; y tiempo de enunciados segmentados. En el segundo momento, los extremos de la antinomia original buscarán alguna proximidad, hasta hacerse complementarios, más tarde. En el tercer momento se definen claramente cuatro áreas de controversia, tal que agrega, a las iniciales dadas por $T \wedge \sim M$ y $\sim T \wedge M$, las conjunciones $\sim T \wedge \sim M$ y $T \wedge M$. La conjunción $\sim T \wedge \sim M$ es el espacio retórico que ocupa el naciente gobierno democrático que asume el poder en 1983. El espacio retórico del gobierno peronista que asume el poder en 1987 es $T \wedge M$. Hay hechos reales y sentidos que abren las puertas a conversaciones de orden tanto más práctico que los que son materia habitual en la sensualidad de la retórica. El gráfico 3 presenta con más detalles el estadio iii.

El ángulo α es entonces crucial en la notación de las fases de inestabilidad de un concepto, que trae consigo una muy honda diferenciación de las sintaxis originales que unían a las partículas constitutivas del concepto. Si α tiende a un valor nulo, o al valor 180° ($\alpha \rightarrow 0^\circ$), indica que las partículas primitivas se confunden en un mismo significado (estadio i). Si α tiende al valor de 90° ($\alpha \rightarrow 90^\circ$), indica la explosión de un concepto en las singularidades de los hechos que le dan lugar, cada una de ellas buscando un significado propio, o el enlace con otros hechos (estadio iii). En suma, hay órdenes que se rompen y nuevos ordenes que se crean. Consideremos algunos singulares aspectos que presenta el mapa del estadio iii ampliado ya por la presentación del gráfico 3. En este estadio se ortogonalizan los vectores que dan significado a la

Gráfico 3. Los cardinales del hacer y del poder como determinantes del objeto de la acción humana.



oposición <tradicionalismo, modernismo>. Dos dilemas que definen cuatro cardinales que darán contenido y forma a las motivaciones personales. Se define así el mapa de los cuatro cardinales de la existencia.

La disposición de los vectores en el espacio en el gráfico 3 no permite ya hablar de dos conceptos polares.³¹ Al tender α al valor 90° , se abre lo que con alguna ligereza algebraica denominaríamos subáreas de diferenciación del pequeño discurso, o de clasificación ideológica; pero más que ello, son éstos espacios de "permisividad ideológica"; en estos espacios nacen tiempos de "cuasi inconsistentes doctrinas" como el social-cristianismo, o el peronismo, esencialmente, y también el socialismo nacionalista. Ello ocurría dejando atrás el bien diferenciado dilema de Domingo Faustino Sarmiento: "civilización o barbarie". El impulso radical de Hipólito Yrigoyen, de un civismo tan bárbaro como paternalista, no estuvo al margen de una primera gran experiencia de complementariedad, buscando refugio en una subárea de convergencia de tradicionalismo y secularismo. En el otro extremo se conciliaban el más hondo sentimiento de la insignificancia de *ego* frente a la significancia de *alter*, pero unida a ello la pre-

tensión de convertir al país en una sociedad industrial.³²

7) El concepto de cambio social. La noción de cambio social no puede desvincularse de su contraria, la noción de no cambio del mundo de cosas que rodean al ser humano y a la sociedad. Habíamos hablado de dos dimensiones de conceptos que organizan la existencia: (i) el poder y (ii) el hacer. El poder es la medida de las asignaciones sociales; tiene un sentido discriminativo en el acceso a las decisiones sociales y en el goce de los bienes de prestigio. El hacer, cual concepto, también discrimina estadísticamente a las personas, o a grupos de personas, por su capacidad de transformar el mundo material. Ambas dimensiones, por ser métricamente representables, son dimensiones capaces de definir un espacio racional.

La noción de poder envuelve un amplio espectro de recursos disuasorios. La condición primitiva de los mamíferos concentraba en la fuerza del macho el sumo poder disuasorio. Esta condición se extiende a la figura del guerrero, o del caudillo, en quien congenian fuerza y carisma, como principio de afianzamiento de la autoridad. El mundo moderno deja o intenta dejar atrás, toda noción de poder basada en la fuerza o en el linaje, o en el sexo. El ejercicio de la capacidad disuasoria encuentra otras vías de recursos en la inteligencia, en la capacidad de lucha, en la eficiencia y racionalidad (pero sin abandono total de basamentos no racionales). Sin ninguna vocación evolucionista, se dirá que **en los tiempos modernos se han construido modelos de poder que buscan redefinir la naturaleza humana progresivamente alejada de factores adscriptos como la fuerza o el sexo, o como el linaje, o la raza.**

Hay dos medidas de transformación del mundo material. La primera, es la de uso y abuso de los recursos; por ejemplo, el uso de los recursos forestales hasta su agotamiento. La segunda, es la que da principalísima entrada al concepto de "tecnología". El recurso tecnológico modifica el significado de las cosas: lo inicialmente duro se convierte en blando, las aguas arrolladoras se convierten en energía controlada, los viejos flagelos se convierten en recuerdos y hasta en recursos. La capacidad de hacer, cuanto más se ahonda, tanto más convierte la naturaleza adscripta en naturaleza adquirida.

Poder y hacer, en suma, son dos ámbitos existenciales, dentro de los cuales la acción humana, sus nuevos cursos, su creciente complejidad, ha dado sentido y actualidad a una disputa entre la naturaleza "adscripta" a la condición humana, y una nueva naturaleza "adquirida", posible de alcanzar con nuevas formas de relaciones sociales y con las herramientas del conocimiento y de la técnica. Para Gottlob Frege, el cambio de la condición humana sería la adulteración del mundo 1.

Poder y hacer, vistos como conceptos susceptibles de asumir forma estadística, no definen estructuras ordenadas; definen propiamente sistemas escalables semiordenados. Tal cualidad, empero, no impide hablar de dos variables correlacionables. Estas dos variables, poder y hacer, estarán correlacionadas, o serán independientes entre sí, lo que no es una distinción trivial. Estos dos extremos permiten clasificar a las teorías que en las últimas décadas han tenido mayor presencia en los países desarrollados y en los países del Tercer Mundo. Vimos que, cuando se correlacionan positivamente poder y hacer, el mundo se parte en forma discreta entre mundo moderno y mundo antiguo, entre *Gemeinschaft* y *Gesellschaft* (Tönnis, 1963). El progresismo dio por supuesta esta correlación. En este caso, el cambio social se puede describir como un proceso de naturaleza excluyente. El cambio desde el capitalismo hacia el socialismo ha sido ordinariamente presentado como un proceso excluyente; si tal hecho no se daba, no podía hablarse de cambio, a pesar de que algunas condiciones hubiesen cambiado. La transición desde el subdesarrollo al desarrollo se presenta en iguales términos, aunque se admita la existencia de focos de desarrollos parciales. En estas definiciones los procesos muestran nítidos contornos que separaban las áreas de verdad y falsedad.

El cambio, desde una perspectiva opuesta, cuando no se supone como necesaria y significativa la correlación de poder y hacer, puede ser presentado como múltiples procesos de naturaleza incluyente, abarcando todo el amplio cuadro de comportamientos humanos observables. Se podría hablar de cambios en la moda, en los estilos de vida, en emergentes aspiraciones de consumo, en las nuevas libertades que han hecho suyas las mujeres, o en el impresionante desarrollo de los derechos sociales. También se hablaría de cambios en la propiedad de los medios de

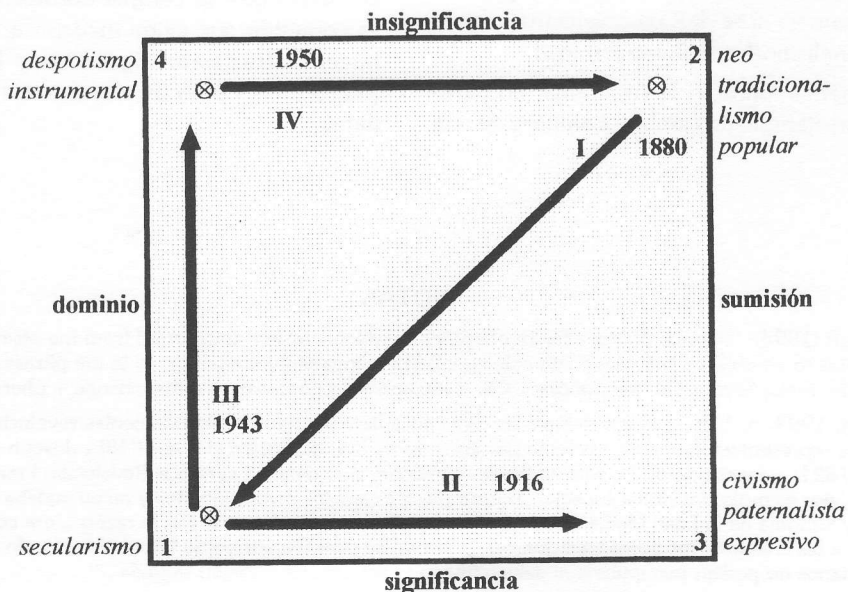
producción, aunque sin radicalidad, tal vez, admitiendo que es posible que el cambio en la propiedad de los medios de producción no haya venido acompañado de cambios en otras orientaciones de valores de la sociedad.

El espacio de conceptos definido por el par < poder, hacer > será el mismo que se utilice para la propia definición de cambio. Cuando el cambio se produce entre vértices opuestos, el esquema de cambio se ajusta a una noción de orden, y se dirá que el cambio es lógicamente coherente. El cambio que conduce al país desde el tradicionalismo popular (1880) hasta el modelo de sociedad secular (1916) se produce como transición entre invariantes $M^{\wedge}T$ se convierte en $\sim M^{\wedge}T$ (ver gráfico 4). No hay correspondencia entre los valores de verdad de las dos variables. La segunda etapa de cambio se señala con el advenimiento del radicalismo al poder. Es el estadio $\sim M^{\wedge}T$ que se convierte en $\sim M^{\wedge}\sim T$. Es un cambio inconsistente, ya que buscará conciliar el poder de individuo, pero sin aventurarlo a la conquista del mundo material. La inconsistencia se mide por la absorción: $\sim M^{\wedge}T \vee \sim M^{\wedge}\sim T = \sim M$. La absorción muestra la declinación de la ideología utilitaria. El paso III es el paso que marca el abandono del secularismo en favor de una instrumentalidad autoritaria que llevaba el mensaje militar de 1943. Del estadio

$\sim M^{\wedge}T$ se cambia hacia la configuración $M^{\wedge}T$; atrás queda una imagen de ego dominante en un proceso tecnológico esperablemente actualizado para dar lugar a una conciliación de la pobreza y debilidad humana con el desarrollo tecnológico. Es ésta también una figura inconsistente, reflejada por la absorción $\sim M^{\wedge}T \vee M^{\wedge}T = T$. Sobre fines de la década de 1950 encuentra fin el ideal militar de un estado que somete a las corporaciones. En el orden de prioridades del militarismo desarrollista, las preferencias se adecuaban a este orden: **estado > corporación > sociedad**. En este orden de preferencias, la corporación no era más que el órgano de conducción de la sociedad civil. La regla para el corporativismo fue la contraria: **corporación > estado > sociedad**. Para una concepción democrática el orden de preferencias será siempre: **sociedad > estado > corporación**. Se produce el tránsito desde el estadio $M^{\wedge}T$ a $M^{\wedge}\sim T$. La absorción muestra el predominio del mandato histórico sobre cualquiera de las dos orientaciones tecnológicas.

La ideología del progreso, de derecha o de izquierda, estuvo fundada en la antinomia $M^{\wedge}\sim T$ versus $\sim M^{\wedge}T$, cual expresión de escape de la vida que pretende una nueva naturaleza, su **naturaleza adquirida**. Tuvo su base en la corrección del lenguaje y en la lógica de los hechos.

**Gráfico 4 - Etapas de cambio desde 1880 hasta 1950.
De la organización nacional al peronismo de Perón.**



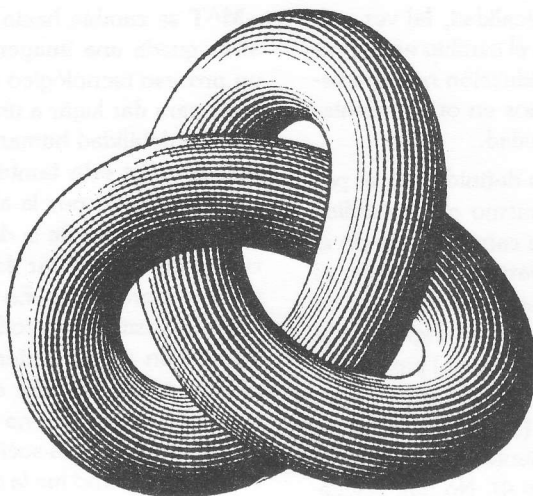
Marcó el tiempo de las grandes enunciaciones ideológicas. Las enunciaciones fueron obras magistrales de la erudición.

La ideología de la conciliación, en el otro extremo, redujo distancias que originariamente se paraban las tesis del progreso tecnológico, con una definición esencial de la naturaleza adscripta de la sociedad y del ser humano. Repudió la lógica de los hechos para fijar su centro en el lenguaje. Su intención fue persuasiva y su expresión buscó grandeza en la retórica. Aunque pudo ser originaria de la erudición idealista, anidó en el habla popular, y tomó expresión práctica en el pequeño discurso.

Conclusiones

DEFINIDA la noción de cambio por la distancia alcanzada entre naturaleza adscripta y naturaleza adquirida, se esquivan dos riesgos teóricos que llevan a definiciones excluyentes del cambio; el uno radical, que sólo habla de cambio si se transita desde el capitalismo al socialismo; el otro, conservador, que sólo habla de cambio si se dan pasos efectivos desde el tradicionalismo hacia la modernidad.

La América latina, o la Argentina, en particular, es un ejemplo de cambio al amparo de una



retórica populista de conciliación, sin tesis opuestas en juego. Las emergentes expectativas sociales antepusieron prioridades morales y políticas al desarrollo del sistema tecnológico. El populismo en la Argentina fue ejemplo de modificaciones retóricas que se antepusieron a las prioridades del sistema tecnológico.

Las modalidades espurias de cambio

hacen imposible la definición de conceptos por sus esencias; la definición es necesariamente nominal, así como necesariamente diacrónica. Tales condiciones exigen describir el nexo estadístico de un conjunto singular de vocablos. La práctica histórica muestra que todo concepto está necesariamente asociado a su negación, a su complemento y a su consecuente; esta asociación es natural al habla y, por igual, cumple una función cognoscitiva primaria. Por ello, y por el necesario vínculo que existe entre pequeño discurso y discurso erudito, la construcción de la teoría social debe integrar discursivamente tanto patrones de mantenimiento del orden social cuanto fuerzas de cambio o desintegración. Unir discursivamente el pequeño discurso y el discurso erudito, no será jamás cometido que se cumpla autorreflexivamente; es cometido que exige incorporar a un mismo hacer la traslación figurativa y la traslación pragmática, como ir y venir entre metáforas y datos.

NOTAS

- 1 Microsoft (1994): "A metaphor is a figure of speech in which a term is transferred from the object it ordinarily designates to an object it may designate only by implicit comparison or analogy, as in the phrase *evening of life*. (Ofr. *metaphore* < Lat. *metaphora* < Gk. < *metapherein*, to transfer : meta, change + *pherein*, to bear)".
- 2 Ritzer (I, 1993, p. 11): "...la oposición a las ideas de la Ilustración fue la filosofía contrarrevolucionaria católica francesa representada fundamentalmente por las ideas de Luis de Bonald (1754-1840) y Joseph de Maistre (1753-1821)... reaccionaron no sólo contra la ilustración, sino también contra la Revolución Francesa... De Bonald, por ejemplo, mostraba especial disgusto por los cambios revolucionarios y recomendaba su regreso a la paz y armonía de la Edad Media. Dios era la fuente de la sociedad, por lo que la razón... era considerada inferior a las creencias religiosas tradicionales. Además, se pensaba que como Dios había creado la sociedad, los humanos no podían manipularla ni debían intentar cambiar una creación sagrada..."

- 3 Ritzer (I, 1993, p. 9): "...se preocuparon desde el principio por la ciencia, y muchos querían modelar la sociología a partir de las ciencias de la física y la química, que habían obtenido un gran éxito". Por el contrario, es necesario destacar en Max Weber la intención de un pensamiento original, de remarcable genuinidad sociológica.
- 4 A diferencia del pensamiento conservador de las primeras expresiones sociológicas, más preocupó a Marx el desarrollo de una teoría que diera cuenta de la naturaleza opresiva del régimen capitalista. Con esta teoría contribuiría a la destrucción del sistema mediante una obra revolucionaria. No admitía la idea de reforma dentro del estado de cosas de un orden conservador.
- 5 Ritzer (II, 1993, p. 43): "...la economía política ejerció una profunda influencia en Karl Marx. Marx estudió en profundidad la economía política y la criticó. Pero no fue esa la dirección que tomaron los economistas y sociólogos británicos. Tendían a aceptar la idea de Smith de que existía una 'mano invisible' que modelaba el mercado de trabajo y bienes. El mercado era considerado como una realidad independiente que se situaba por encima de los individuos y controlaba su conducta... una fuente de orden, armonía e integración para la sociedad... la tarea de los sociólogos no consistía en criticar la sociedad, sino simplemente en reunir los datos sobre las leyes que la regían".
- 6 Hablaríamos de las deudas que dejan impagas las teorías pseudocientíficas (Popper 1977, p. 55).
- 7 El habla del sociólogo no siempre supo conciliarse con el modelo estadístico. Cuando entre manos tuvo una planilla de datos, e intentó extraer de ella conclusiones, por lo general, pecó por hablar de más o de menos, pero nunca por hablar lo justo, o lo propio. La información fue tan solo material de conjetura; echándole mano, la especulación pudo recibir certificado de legitimidad. La capacidad persuasiva dominó sobre la capacidad demostrativa. El trabajo estadístico buscó persuadir por verosimilitud, y no por verdad; no definió criterios de refutación.
- 8 Se trata de redes de partículas verbales que sólo con mucha impresión capta el sentido común. Además, de difícil descripción con los términos del lenguaje común. La ciencia social, por tanto, no puede quedar atrapada en las redes del lenguaje ordinario.
- 9 La traslación figurativa puede ser fantasiosa, y es simplemente enunciable en el lenguaje ordinario. La traslación pragmática apela a un métrica, aunque esta métrica a veces no va más allá de una enunciación sensitiva. Por ejemplo, "un camino muy cansador" o una "carga muy pesada".
- 10 Saussure (1857-1913), hace una distinción entre *langue* y *parole*. La *langue* (o lengua) constituye el sistema formal gramatical del lenguaje. La *parole* es el discurso real, o el modo de uso del lenguaje, lo que permite distinguir al habla. Sin lenguaje, por supuesto, no existe habla. La noción de **habla científica** que se propone es una suma de lenguajes (ordinario + lógico + estadístico). Así pues, se caracterizará tanto por su contenido lógico como por su contenido informativo. Ello destaca la menor capacidad de carga de información del lenguaje común, muy a pesar de ser servidor de los otros dos lenguajes, y necesario, además, para la construcción del habla.
- 11 En esta sentencia se afirma sencillamente que el lenguaje común es trasladable a un lenguaje formal. Se enuncia la unidad lingüística entre lenguaje ordinario, lógica y estadística.
- 12 Si llamamos al mundo de **cosas**, de objetos físicos, o cuerpos animados o inanimados, el primer mundo, y al mundo de las experiencias subjetivas (i.e., **los procesos de pensamiento**), y de los otros procesos que quedan fuera de la mente del actor (i.e., **los procesos creativos o sociales**), el segundo mundo, podemos llamar al mundo de los enunciados en sí mismos, el tercer mundo; Frege llamó a veces a este último el **tercer ámbito**. Ver Frege (1985) y Peter Geach *et al* (1952).
- 13 La distinción entre **pequeño discurso** y **discurso erudito** se analiza en Hernández (1991).
- 14 Popper (1977, p. 28): "Creo que tanto Polanyi como Gomperz tenían razón. Polanyi lo tenía, porque las ciencias naturales están libres, en buena medida, de la discusión verbal, mientras que el verbalismo era, y continúa siendo, exuberante en muchas formas de las ciencias sociales. Pero hay aún más. Yo diría ahora que las relaciones sociales pertenecen, en muchos aspectos, a lo que más recientemente he llamado 'el tercer mundo', o mejor, 'mundo 3', el mundo de las teorías, de los libros, de las ideas, de los problemas; un mundo que, desde Platón —que lo contempló como un mundo de conceptos—, ha sido investigado principalmente por esencialistas. Gomperz tenía razón, porque un realista que cree en un 'mundo externo' cree necesariamente en la existencia de un cosmos y no de un caos; esto es, en las regularidades. Y aunque me sentía más opuesto al esencialismo clásico que al nominalismo, no me percataba entonces de que, al sustituir el problema de la existencia de similitudes por el problema de la adaptación biológica a las regularidades, estaba más cerca del 'realismo' que del nominalismo".
- 15 Si la materia prima de la investigación del sociólogo está contenida en el lenguaje ordinario, en la forma de redes de partículas verbales, es obvio que la elaboración estadística debe dar cuenta de los significados contenidos en tales redes.
- 16 Si se habla de "armazones cognoscitivos" se habla de modelos dialécticos, funcionales, con o sin efecto de demora, autómatas finitos o estocásticos, etc., todos los cuales tienen su instancia de sustitución algebraica.
- 17 Las palabras están en todas partes; doquiera haya existencia inteligente, doquiera dos actores necesiten comunicarse, y doquiera haya necesidad de arrojar luz al caos. Las palabras del hacer del sociólogo son las de

- los discursos, las de las entrevistas informales, las contenidas en las sentencias de un formulario de encuesta y ordenadas en una matriz de datos, o las proposiciones eruditas de los sociólogos.
- 18 Se refiere tanto al análisis de alocuciones (o de documentos), como de las respuestas a cuestionarios ordenadas en matrices de datos nominales u ordinales.
 - 19 La investigación y la práctica de mercado tienden a nominar nuevas o emergentes corrientes culturales proponiendo voces y objetos como nuevos satisfactores de consumo.
 - 20 Esta sentencia es particularmente válida en la enunciación de teorías que pretenden perfecta o cuasi perfecta consistencia; tal el caso del liberalismo y del socialismo. La encíclica *Rerum Novarum*, de León XIII, fue ejemplo, tal vez primero, de un discurso complementario de estas dos tesis antagónicas.
 - 21 Popper (1977, p. 40): "La opinión de Frege es diferente; pues escribe 'una definición de un concepto... debe determinar de manera no ambigua de cualquier objeto, si ese objeto cae o no bajo el concepto... Utilizando una metáfora, podemos decir: el concepto ha de tener un contorno nítido'. Pero es claro que para exigir de un concepto definido este tipo de absoluta precisión, es preciso exigirla primero de los conceptos deficientes, y en última instancia de nuestros términos no definidos, o primitivos... Como resultado, los conceptos definidos explícitamente, y con ello todos los conceptos que están definidos explícitamente con su ayuda, se convierten en conceptos no meramente 'vagos', sino sistemáticamente ambiguos".
 - 22 Ritzer (II, 1993, p. 45): "Comte y Spencer compartían con Durkheim y otros el compromiso con una ciencia de la sociología, una perspectiva harto atractiva para los primeros teóricos. Otra influencia de la obra de Spencer, compartida tanto por Comte como por Durkheim, era su tendencia a pensar la sociedad como un organismo: Spencer se inspiró en la biología para dar forma a su perspectiva y a sus conceptos. Le interesaba la estructura general de la sociedad, la interrelación entre las partes de la sociedad, y las funciones que cada parte cumplía para las demás y para el sistema en su conjunto".
 - 23 Error ingenuo del estructural-funcionalismo sería dar por supuesto la existencia de una matriz de transición que controlara las relaciones insumo-producto a modo de un homeóstato general. Antes que pensar en las regulaciones producidas por un homeóstato, sería menester dar entrada a la noción de grados de libertad disponibles en la acción social. Los cursos de acciones son decisiones inteligentes ante un restringido cuadro de alternativas. Lo que se enuncia no es, estrictamente, un modelo funcional.
 - 24 El signo $>$ se utiliza como comparativo de preferencia: $A > B$ indica que se prefiere A y no B , en una expresión discreta, o indica que se prefiere más a A que a B , en una expresión continua.
 - 25 ¿No es la sociología de mercado más acumulativa y mejor descriptora que la sociología académica? Muchas veces me formulé esta pregunta. Aunque pienso que la sociología aplicada padece por la falta de reflexión de sus autores, debo destacar los beneficios de su inserción en el sistema productivo. La información de la investigación de mercado permite definir los modelos preferidos de consumos, definir con verdadera riqueza existencial las corrientes culturales, o los "estilos de vida"; y facilita la redefinición de estereotipos. La sociología académica no pocas veces asumió posiciones radicalizadas. No fue el caso en la sociología aplicada. No obstante ello, destaco que es factor activo de la "destrucción creativa", una noción propuesta por Schumpeter (1950, pp. 82-3): "El punto esencial es que, al analizar el capitalismo, estamos tratando con un proceso evolutivo. Puede parecer extraño que alguien no pueda ver este hecho tan obvio sobre el que, además, hizo hincapié Karl Marx hace mucho tiempo (...). [Estos cambios] son ejemplos del mismo proceso de mutación industrial (si se me permite utilizar este término biológico) que incesantemente revoluciona la estructura económica desde adentro, incesantemente destruyendo la vieja e incesantemente creando la nueva. Este proceso de Destrucción Creativa es el hecho esencial del capitalismo". (Nuestra traducción.) (Nadal Egea y Salas Páez, 1988).
 - 26 Hago esta distinción entre definición por oposición y definición por proximidad, por primera vez, en un artículo aún inédito: "Social Process and Ideological Analysis" (Hebrew University, 1993). Fue una distinción necesaria en el estudio de las controversias ideológicas en la Argentina contemporánea.
 - 27 Se utiliza el vocablo "deconstruir" con alguna aproximación al uso que de él hace Jacques Derrida (1981). En este caso la deconstrucción se traducirá como el cambio del patrón de definición: de la definición por oposición a la definición por proximidad, o viceversa.
 - 28 Anatematizados como **vendepatrias**: "Expresó que el movimiento que él encabeza es netamente criollo y los vendepatrias son nuestros enemigos". *La Gaceta*, 3 de marzo de 1946.
 - 29 En esta nota los operadores $>$ y \geq se utilizan como comparativos de cantidad. Un orden es un conjunto de objetos que cumple con las propiedades de reflexividad ($a = a$ para todo a), antisimetría ($a > b$ y $b > a$ sólo si $a = b$) y transitividad ($a > b$ y $b > c \rightarrow a > c$). Un semiorden es aquel conjunto de objetos que cumple con las propiedades de reflexividad ($a \geq a$ para todo a), antisimetría ($a \geq b$ y $b \geq a$ sólo si $a = b$) y transitividad ($a \geq b$ y $b \geq c \rightarrow a \geq c$).
 - 30 Se utiliza la noción de espacio en su recto sentido, y no metafóricamente. El espacio tendrá una definición discreta o continua.
 - 31 Se dirá que los cuatro espacios retóricos binarios se definen como modalidades contrapuestas; de ellas las contraposiciones entre modalidades fuertes y modalidades débiles, tomadas separadamente, son las más importantes.

Modalidad 1, o el discurso gozoso, es el canto del alma fáustica: querer es poder, o la imagen viva del espíritu de aventura; el discurso que consagra el éxito puritano en el mundo.

Modalidad 2, el discurso doloroso, opuesto al gozoso: la vida es el sometimiento a otras voluntades que gobiernan el universo, y cuyo mandato indica obediencia; y la desobediencia es disgusto. Fue el discurso del fascismo y del nacionalismo antiseccular, un discurso antiprevaricante, contrario al alzamiento contra el orden, enemigo de la soberbia; y el discurso que lega la tradición hispánica a sus colonias.

Modalidad 3, el discurso despótico instrumental, o de tutela económica: la convergencia de un sentido de poder sobre las cosas en conflicto con la irritante debilidad del ego, quien no puede encontrar sino en el poder su más necesitado sostén; fue el discurso del tecnócrata que no quiso renunciar al dominio del mundo material; pero ante la insignificancia del ego, como actor responsable pero sin nervios, viene la mano tutelar, por necesidad.

Modalidad 4, el discurso paternalista expresivo, o de tutela política, opuesto al movilizante, contrariado por el nuevo orden que amenaza al individuo (i.e., las masas desbordantes en la escena política: "ego" no se concilia resignadamente con la alteración de su "naturaleza adscripta"); el discurso utópico que describe esta modalidad afirma el orden $D > O' > E$, de allí la prioridad moral de la política y su indisposición tecnológica; o al menos la disposición de ordenar un plano secundario para los asuntos materiales.

- 32 La tutela económica, como práctica de las políticas de desarrollo, ha tenido razón en un reconocimiento de la incapacidad criolla de construir tecnologías; una manifestación precisa de contrariedad entre el sentido simbólico del saber (i.e., **el saber poético**), y el saber de aplicación (i.e., **el saber tecnológico**); una contrariedad muy ambigua, ya que por una parte se predispone la superioridad moral del saber simbólico; pero por otra, se reconoce una sentida inferioridad ante las habilidades sajonas.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Anderson, Ralph E. y Carter, Irl (1994). *La conducta humana en el medio social: enfoque sistémico de la sociedad*. Barcelona, Gedisa.
- Bagú, Sergio (Ed.) (1982). *De Historia e Historiadores - Homenaje a José Luis Romero*. México: Siglo XXI.
- Boden, Margaret A. (1994). *La mente creativa: mitos y mecanismos*. Barcelona: Gedisa.
- Botana, Natalio R. (1977). *El Orden Conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.
- Brown, Richard H. (1987). *Society as a Text: Essay on Rhetoric, Reason and Reality*. Chicago: University of Chicago Press.
- Burt, Ronald (1982). *Toward a Structural Theory of Social Action: Network Models of Social Structure*. Nueva York: Academic Press.
- Coleman, James (1968). "Review of H. Galfinkel: *Studies in Ethnomethodology*". *American Sociological Review* 33: 126-130.
- (1990). *Foundations in Social Theory*. Cambridge: Harvard University Press.
- Cook, Karen et al. (1990). "Exchange Theory: A Blueprint for Structure and Process". En G. Ritzer (Ed.): *Frontiers of Social Theory: The New Syntheses*. Nueva York: Columbia University Press.
- Cortés Conde, Roberto (1979). *El Progreso Argentino 1880-1914*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.
- Charon, Joel (1989). *Symbolic Interaction: An Introduction, an Interpretation, an Integration*. Englewood Cliffs N.J.: Prentice Hall.
- Derrida, Jacques (1981). *Writings and Difference*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Frege, Gottlob (1985). *Estudios sobre semántica*. Madrid: Hyspamérica.
- Geach, Peter et al. (Eds.) (1952). *Translations from the Philosophical Writings of Gottlob Frege*. Oxford: Blackwell.
- Germani, Gino (1962). *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós.
- Grathoff, Richard (Ed.) (1978). *The Theory of Social Action: The Correspondence of Alfred Schutz and Talcott Parsons*. Bloomington: Indiana University Press.
- Habermas, Jürgen (1984). *Teoría de la Acción Comunicativa*. Madrid: Cátedra.
- (1988). *La lógica de las ciencias sociales*. Madrid: Tecnos.
- (1992). *Ciencia y técnica como "ideología"*. Madrid: Tecnos.
- Hayles, Katherine (1993). *La evolución del caos*. Barcelona: Gedisa.
- Heintz, Peter (1970). *Un paradigma sociológico para el desarrollo*. Buenos Aires: Editorial del Instituto.
- Hernández: Raúl Augusto (1974). *Estabilidad de los indicadores en sistemas secuenciales*. Bariloche: Fundación Bariloche.

- (1980). *Die Generierung sozietales Muster. Ein Dilemma der Entwicklung in Lateinamerika*; en Guido Hischier. René Levy und Werner Obrecht (Ed): *Weltgesellschaft und Sozial Struktur*. Diessenhofen: Verlag Rüegger.
- (1991). *The Logic of Peronism*. Truman Institute, Jerusalén (inédito).
- (1993a). "Indecisión social o crisis de conciencia: los cardinales de la desolación". *EIAL* 4. Tel Aviv: Universidad de Tel Aviv.
- (1993b). *Conceptos Opuestos y Complementarios. Reflejos 2*; Universidad Hebrea de Jerusalén; Jerusalén.
- (1993c). *Social Process and Ideological Analysis*. Truman Institute; Jerusalén. No publicado.
- . *Retórica de la decadencia Argentina*. Truman Institute, Jerusalén. Próxima publicación.
- Klimovsky, Gregorio (1994). *Las desventuras del conocimiento científico (Una introducción a la epistemología)*. Buenos Aires: Ed. A-Z.
- Lewis, Paul H. (1993). *La crisis del capitalismo argentino*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Luna, Félix (1986). *Perón y su tiempo, I. La argentina era una fiesta*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.
- McNeill, Daniel and Paul Freiberg (1993). *Fuzzy Logic*. New York: Simon & Schuster.
- Microsoft (1993): *Bookshelf, Encyclopedia*. Microsoft: CD-ROM Reference Library.
- Nadal Egea, Alejandro y Salas Páez, Carlos (1988). *Bibliografía sobre el análisis económico del cambio técnico*. México: El Colegio de México.
- Ogburn, William F. (1937). *The Hypothesis of Cultural Lag*. En V. F. Calverton (Ed.), *The Making of Society*. New York: The Modern Library Book.
- Parsons, Talcott and Shils, Edward A. (1959). "Values, Motives and Systems of Actions". En Talcott Parsons and Edward Shils (Eds.): *Toward a General Theory of Action*. Cambridge: Harvard University Press.
- Popper, Karl (1977). *Búsqueda sin Término*. Madrid: Tecnos.
- (1984). *La Miseria del Historicismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- (1994). *En busca de un mundo mejor*. Barcelona-Buenos Aires: Paidós;
- Proudhon, Pierre J. (1858). *De la Justice dans la Révolution et dans l'Eglise*.
- Ramos, Jorge Abelardo (1972). *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*. Buenos Aires: Amerindia.
- Ritzer, George (1993). *Teoría Sociológica Clásica*. Madrid: Mc Graw Hill.
- (1993). *Teoría Sociológica Contemporánea*. Madrid: Mc Graw Hill.
- Rock, David (1987). *Argentina 1516-1987*. Buenos Aires: Alianza Singular.
- (1993). *La Argentina Autoritaria*. Buenos Aires: Ariel.
- Romero, José Luis (1983). *Breve Historia de la Argentina*. Buenos Aires: Ed. Abril.
- (1983). *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Ed. Solar.
- (1980). *La experiencia argentina y otros ensayos*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Romero, Luis Alberto (1994) *Breve Historia de la Argentina*. Buenos Aires: Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rouquié, Alain (1981). *Poder militar y sociedad política en la Argentina I y II*. Buenos Aires: Emecé.
- Saussure, Ferdinand de (1945). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.
- Schumpeter, J. (1950). *Capitalism, Socialism and Democracy*. New York: Harper and Row.
- Schutz, Alfred (1971). *Collected Papers*. The Hague: Martinus Nijhoff.
- Tönnis, Ferdinand (1963). *Gemeinschaft und Gesellschaft*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Touraine, Alain (1992). *Crítica de la Modernidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ventos, Xavier Rubert de (1994). *Nacionalismos. El laberinto de la identidad*. Espasa Hoy.
- Watanabe, Satosi (1971). *Knowing and Guessing: A Formal and Quantitative Study*. New York: Wiley and Sons.
- Wright, Georg Henrik von (1963). *La Lógica de las Preferencias*. Buenos Aires: Eudeba.
- Wynia, Gary W. (1974). *Argentina, Illusions and Realities*. Holmes & Meir.